

**Heridas abiertas**  
**A propósito del temor al resurgimiento del terrorismo y las respuestas reflexivas y reparadoras de la sociedad**

Luis Ernesto Fodale  
Raúl Valdez

**Palabras clave:** miedo, democracia, conflicto armado interno, elaboración, secuelas de violencia, Universidad

**Resumen:**

Se discuten los efectos del miedo en un nivel social, como impedimento para elaborar el pasado común, integrar el presente con la historia y resolver diferencias sobre la base del diálogo y el respeto por otras perspectivas. Breves referencias al surgimiento y forma de funcionamiento del grupo terrorista Sendero Luminoso, la correspondiente respuesta contrasubversiva del Estado e incidentes relacionados con el posible resurgimiento de dicho grupo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima) en pleno proceso electoral, son considerados para reflexionar acerca de cómo la Universidad, como espacio de elaboración colectiva del pasado e institución con aspiraciones democráticas, encuentra dificultades si la violencia ha afectado también las formas de relación de los actores sociales. Así, se encuentran respuestas que parten de la polarización ante la angustia, vinculada con las secuelas psicosociales de la violencia.

“Olvidar es negar”  
Jozef Corveleyn

La violencia trae secuelas ligadas a la agresión. Dicha agresión contiene la fuerza necesaria para llevar a cabo las tareas que la vida cotidiana nos demanda. Donald Winnicott (1996) explica que la agresión está presente en el amor y el odio. De todas las tendencias humanas, la agresión aparece oculta, y es difícil rastrear sus orígenes. Elaborarla supone un gran reto para evitar su repetición, crecimiento o actuación; por lo mismo, para evitar que desemboque en violencia.

Erich Fromm (1975) señala que la agresividad es necesaria como parte del esfuerzo creador y transformador de la humanidad. Sin esta es imposible la defensa individual, colectiva y, en suma, la adaptación necesaria en el día a día (Thorne *et al.*, 2011).

Las secuelas de la violencia política que afectó gravemente a nuestro país durante dos décadas aún perduran en nuestras mentes, en nuestras relaciones interpersonales, e incluso en nuestras instituciones. Una de las principales secuelas es la desconfianza y el temor hacia los demás, que se ve expresada en la suspicacia y un estado constante de

alerta que afecta significativamente a toda clase de organización social del país: desde el Estado hasta la familia (Thorne *et al.*, 2011).

Entender el origen de un grupo subversivo como Sendero Luminoso o el MRTA puede ser más complejo e implicar un trabajo intelectual profundo e intenso, que involucre un enfoque histórico, social y psicológico. Así, resulta imperioso desechar la tesis de que estos grupos surgieron por azar o espontáneamente. Podría ser muy sencillo y a la vez poco práctico explicar sus orígenes por los errores de un gobierno en particular, o como un hecho desconectado de la situación que se vivía en el allá, el entonces y la historia anterior.

Los elementos históricos y sociales descritos no solo deben ser tomados en cuenta al analizar el surgimiento y evolución de grupos que dentro de la sociedad apelan a la violencia. Estas condiciones preexistentes cobran protagonismo también en situaciones que simbolizan la expresión máxima del régimen democrático al que como sociedad aspiramos: las campañas electorales. Estas van más allá de la familiarización de la población con los candidatos, el conocimiento de sus propuestas y la toma de decisiones sobre la base de debates y argumentos. Constatamos que lo anterior no suele ser lo fundamental la mayoría de las veces, sino que elementos diferentes, más profundos y complejos se evidencian y despliegan. Son aspectos que, como se ha dicho, se remontan a la formación de la sociedad peruana, no excluida de episodios de violencia, marginación y olvido. Aspectos que muestran la dificultad de articular los diferentes anhelos de grupos y comunidades que coexisten en el territorio peruano (Flores Galindo, 1999). En esta aparición de lo profundo, nuestra historia de violencia reciente influye decisivamente en los temores que vuelven a despertarse en una porción significativa de la población.

Así, a mediados del año 2010, en el contexto de elecciones para la Alcaldía de Lima Metropolitana, diversos medios de comunicación –audiovisuales y escritos– publicaron con alarma la reaparición del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) en la capital, concretamente su presencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Para muchas personas la vuelta al pasado fue automática, como si esta Universidad volviera a estar bajo el control senderista al igual que en los tiempos del conflicto armado.

Estos hechos nos llevan a proponer una mirada crítica acerca de la información relacionada con alcanzar una perspectiva de lo sucedido durante los tiempos de conflicto armado interno y especialmente de sus secuelas. Así podremos tener una mirada distinta sobre la real actividad de este movimiento subversivo en la Universidad de San Marcos, sus

consecuencias, y cuál puede ser la relación entre la publicación de estas noticias y las campañas políticas.

Dicho análisis nos permitirá discutir sobre el poder del miedo y de la información en la posibilidad de evaluar con mayor precisión no solo los hechos cotidianos sino también el pasado, la posibilidad de reflexionar sobre el mismo y por lo tanto construir proyectos colectivos diferentes, fundados en un proceso de reparación. Dentro de tal esfuerzo, destacaremos el papel activo de la Universidad como productora de información, fomentadora de debate y facilitadora de procesos de cambio social.

### **Un pasado doloroso y difícil de abordar**

Quisiéramos hacer referencia a Sendero Luminoso (SL), antes que al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), no necesariamente por su nivel de responsabilidad en los lamentables hechos de violencia política que afectaron a nuestro país, sino por el debate en torno al resurgimiento de este movimiento (en su faceta político ideológica) en la Universidad de San Marcos.

Hay distintos factores que intervinieron en el origen de este movimiento. Nelson Manrique (2002) señala que existen cinco posibles orígenes desde lo social: una crisis de representación, la grave crisis económica, crisis en el proyecto de modernización (el fracaso del proyecto de Velasco y las dificultades de hijos de campesinos o ex campesinos para integrarse al sistema), crisis de Estado (desde su nacimiento) y una fractura social desde la época colonial.

Ya en su texto “La década de la violencia”, Manrique (1989) destacaba la capacidad que tuvo Sendero para superar problemas que enfrentaron grupos que se propusieron enfrentar una guerra revolucionaria: la solución de problemas logísticos, la supervivencia a una fase crítica de represión y el contar con base social para reclutar nuevos cuadros. Con estos factores, Sendero Luminoso se pudo crear y crecer. En un artículo publicado en la revista *Debate Agrario*, Iván Hinojosa explica el éxito del crecimiento y la adhesión a este movimiento: “Ha podido crear una estructura sorprendentemente eficaz para los estándares de un país caracterizado por su ineficiencia y ha desarrollado una capacidad de iniciativa política insospechada” (1992: 92).

Carlos Tapia afirma: “[...] más que la miseria y el atraso, fueron la exclusión y la injusticia las causas estructurales que explican el crecimiento de sendero” (1997: 19). El informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR, 2003) explica que Sendero Luminoso actuó con barbarie, tanto a nivel militar como legal (reclamando la ley en lo que los favoreciera y violándola en otras circunstancias). Tal vez por este motivo Sendero Luminoso crece activamente en el interior del país y es subestimado en Lima, antes que esta se convirtiera en un escenario más del conflicto.

Manrique señala que fue el racismo como base social lo que pudo haber permitido la alta tolerancia a la violencia terrorista antes que la misma llegue a la capital. Esto puede haber naturalizado el gran número de muertos como un precio razonable que pagar para la pacificación del país. Cabe agregar que, según datos constatados por la CVR (2003), las víctimas en su gran mayoría fueron indígenas.

Cornelius Castoriadis (1999) destaca que el racismo, a diferencia del odio por religión o nacionalidad, es *inconvertible*, lo que significa que el objeto de odio es irreversible (no puede ser cambiado) dado que ciertas características físicas o biológicas (color de piel, rasgos del rostro) perpetúan un carácter extraño del objeto y eliminan la posibilidad de confusión entre él y el sujeto. Es decir, el odio por lo indígena puede estar reflejado en cierta imposibilidad de identificar al otro como alguien similar a uno. El peligro de esto es que ese otro pierda su condición humana, y al ser percibido insalvablemente como diferente, la posibilidad de empatía no solo es inimaginable, sino también innecesaria por este carácter *inconvertible*.

### **El Estado peruano: ¿cuál fue la estrategia?, ¿cuáles fueron las estrategias?**

En los inicios se pueden reconocer pocos esfuerzos por afrontar la lucha antiterrorista más allá del uso de la sola fuerza represiva o la violencia. Una explicación simplista del asunto nos enfrenta con la idea de que la violencia solo genera más violencia. En el caso de la lucha antiterrorista, pareciera que esto se pudiera confirmar. Repasaremos brevemente las formas de afrontar la contrasubversión en los gobiernos de Fernando Belaúnde (1980-1985), Alan García (1985-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000).

Durante el gobierno de Belaúnde, destaca el desarrollo de un Plan de Defensa Nacional, diseñado ante la eventualidad de una guerra exterior. Un enemigo surgido desde dentro fue visto como inesperado y existieron resistencias a un ingreso rápido del Ejército,

puesto que por un lado, Belaúnde dudaba en facilitar poder a quienes le dieron un golpe de Estado años atrás, y porque altos mandos militares consideraban desproporcionada la medida en ese momento (Tapia, 1997).

El ingreso de las Fuerzas Armadas se produjo tardíamente por lo anteriormente explicado, pero además es importante detenernos en las concepciones estratégicas iniciales en esta lucha. Los tres textos centrales para el combate del creciente fenómeno senderista fueron *Subversión, Ideología marxista-leninista y Contrasubversión* (Tapia, 1997). Es de notar que, en el primero de ellos, ninguna de las 44 referencias de la bibliografía correspondía a Mao Tse-tung. En el caso del último, solo 11 páginas de 393 tratan de “aspectos de inteligencia”. Para el autor, la mención a la necesidad de ganar el apoyo de la población, si bien está presente, es insuficiente y no fue verdaderamente tomada en cuenta en los años iniciales del conflicto armado, cuando la represión indiscriminada y violenta fue la norma. Para tratar de entender al nuevo enemigo, los citados textos contenían aprendizajes de experiencias ocurridas en realidades distintas de la nuestra y que, por lo tanto, resultaban insuficientes para definir acciones efectivas.

Uno de los errores centrales fue la sobreestimación de la capacidad de infiltración de SL en las Fuerzas Armadas. Esto se expresó en el relevo de todos los efectivos originarios de Ayacucho para ser reemplazados por personal de Lima, Huánuco, Ica, entre otros. Tapia considera al respecto “[...] efectivos militares que no comprendían el quechua y menos la cultura e idiosincrasia de los pobladores de la zona no eran los más idóneos para ganarse el apoyo de la población” (1997: 31).

No obstante, dentro del interior del mismo Ejército, se expresaron dudas con relación a la concentración exclusiva en el aspecto militar al momento de responder. Resulta relevante detenernos en el ingreso del general Adrián Huamán a la jefatura política militar de la zona, quien dijo el 26 de agosto de 1984 a la prensa: “La solución no es militar porque si fuera militar yo la resuelvo en minutos. Si se tratara de matar, Ayacucho no existiría en media hora y Huancavelica tampoco [...] La solución para mí es corregir la situación que existe” (Tapia, 1997: 36).

Huamán se refiere a que existen condiciones previas que tuvieron efecto en el surgimiento del terrorismo y que, por tanto, los esfuerzos serán insuficientes si es que no se atienden estas condiciones. Por ello añade: “Situación política significa que usted encuentra una injusticia y puede cambiar de inmediato a las autoridades. Por ejemplo botar a ese mal elemento. Pero nada de eso ocurre” (Tapia, 1997: 36). El oficial fue relevado de su cargo a

los pocos días; queda así la interrogante: ¿qué hubiera sucedido si la alianza con la población, el mayor conocimiento de SL y la intervención desde múltiples dimensiones, no solo la militar, hubiera sido planteada desde el principio? o ¿qué habría sucedido si el Estado se hubiera encontrado presente desde antes?

García llega al gobierno en 1985 con la promesa de una defensa de la democracia y una lucha antiterrorista con respeto a la ley y los derechos humanos. Inicialmente disminuye el número de muertos por violencia política. Sin embargo, hubo más atentados y despliegue senderista hacia otras zonas del país en los que no hubo enfrentamientos por falta de presencia militar (Tapia, 1997).

Si bien consideramos que las interrogantes planteadas antes con respecto a la inclusión de otras dimensiones, además de la militar, en el conflicto armado no fueron nunca realmente asumidas, sí pudo observarse que las Fuerzas Armadas atravesaron un proceso de aprendizaje relacionado con su accionar. Así, en el año 1989 se publica el manual *Guerra no convencional. Contrasubversión*, que rescata el valor de la inteligencia en la lucha contrasubversiva, y precisa que esta debe corresponder al 80%, mientras las acciones operativas al 20% restante.

Asimismo, por primera vez, se utilizaron ciertos esquemas de análisis que recordaran a Mao Tse-tung. Se supo cómo funcionaba el ejército popular (desde la misión recibida por el mando político, se detalla órdenes, cómo se ejecutan y qué ocurre después de cumplidas las misiones), cuáles son sus deficiencias y flancos débiles (el uso del terror para lograr apoyo de la población, el rechazo a saqueos y ajusticiamientos, el porqué de las desertiones, las limitaciones médicas y de equipamiento), así como el desarrollo de ciertas concepciones estratégicas (Tapia, 1997). Cabe resaltar que, en el Informe final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, se discute la asociación entre autoritarismo y eficiencia en la lucha contra la subversión (CVR, 2004).

A pesar de que las operaciones se hicieron más precisas por la potenciación del trabajo de inteligencia, la represión continuó siendo intensa, y se optaba muchas veces por eliminar a los enemigos así pudieran ser capturados vivos. Pensamos que entre los muchos efectos nocivos de la violencia en los seres humanos, la exposición prolongada a dosis muy intensas puede despertar también lo más violento de uno mismo y por ello responder a los agresores con la misma intensidad con la que se ha sido atacado (Thorne, *et al.*, 2011).

A partir de entonces, se potenció la DINCOTE (Dirección Nacional contra el Terrorismo) y se formó el GEIN (Grupos Especiales de Inteligencia). El desarrollo de ambos grupos dio un giro en el enfrentamiento a SL. Alberto Fujimori promete a su llegada resolver la lucha contra Sendero a través del diálogo y la razón. En 1991 aparece Ketín Vidal, personaje clave en la captura de Abimael Guzmán y en la derrota de Sendero.

Sin embargo, el cambio sustancial en la política antisubversiva solo se pudo entender a partir del autogolpe del 5 de abril de 1992, justificado por la inoperatividad del parlamento en la aprobación de un marco legal que se adecuara a los requerimientos de la nueva estrategia de pacificación. Dada la masiva propaganda del gobierno que justificó el golpe, es difícil pensar en una alternativa al autogolpe. ¿Era verdad que las propuestas del parlamento limitaban el accionar contrasubversivo? Lo cierto es que a partir de entonces se desarrolló un *conflicto de baja intensidad*, en el que el Grupo Colina fue protagonista.

El papel de Fujimori y Montesinos en este conflicto de baja intensidad fue significativo, tal y como ha demostrado la justicia peruana al condenarlos. El día de la sentencia de Fujimori, el periodista Gustavo Gorriti, víctima de secuestro agravado, y además un destacado investigador sobre Sendero Luminoso y también sobre el Grupo Colina, señaló que este grupo se constituyó por la necesidad de un cambio en el orden de importancia de la organización de seguridad, donde el SIN (Servicio de Inteligencia Nacional) pasa a la cúspide de la pirámide, y para ello, Fujimori y Montesinos buscan tener “su músculo propio” (Prensa Libre, 2009).

El grupo se crea para actuar supuestamente contra Sendero pero con capacidad de acción generalizada para disponer de capacidad de intimidación e imposición sobre otros militares. Así, coexisten el GEIN y el Grupo Colina. Estos últimos parasitan la información que obtiene el GEIN y ambos realizan su trabajo de forma independiente.

El GEIN, que había sido atacado frontalmente por la prensa y el gobierno (eran llamados “los cazafantasmas”), comienza una importante racha de victorias y logra capturar sin un disparo a la cúpula Senderista. La captura de Abimael Guzmán y su cúpula favoreció la neutralización de sectores más duros de las Fuerzas Armadas, especialmente de quienes apostaban por un desenlace basado en la profundización de la guerra sucia (Tapia, 1997).

## **Sendero en San Marcos**

Esta sección pretende acercarnos a la vivencia del conflicto armado interno en la Universidad y cuáles fueron las reales dimensiones de la actividad terrorista. Asimismo, se analizará cómo llegó a tomarse el control militar en San Marcos y cuál fue la justificación para la intervención. Finalmente, señalaremos cuál es la actual actividad en el campus y una interpretación a la nueva estrategia senderista.

El saber común acerca de la actividad terrorista en las universidades peruanas es que las universidades la Cantuta, San Marcos y la Universidad Nacional de Ingeniería estuvieron tomadas por los terroristas. Carlos Tapia sostiene que en las universidades se organizaban atentados y se realizaba abierto proselitismo. Sin embargo, esto parece ser cierto solo en la Cantuta, en mucho menor medida en San Marcos e inaceptable en la Universidad de Ingeniería (Tapia, 1997).

En la misma línea, el blog *San Marcos en los ochentas* de María Gracia Ríos, en su post “Cronología de los hechos” explica que la presencia en San Marcos no fue tan importante como se piensa. Es más, Ríos recuerda que existió un grupo de resistencia que intentó contrarrestar la violencia senderista. Sin embargo, como la opinión pública condenaba a los estudiantes como terroristas, se presume que no hubo oposición frente al intervencionismo posterior (Ríos, 2010).

Tal como describe la CVR y distintos reportajes televisivos de la época, en la segunda mitad de los ochenta, los centros preuniversitarios César Vallejo y ADUNI se volvieron lugares donde se difundían discursos subversivos, especialmente hacia lugares de concurrencia masiva, tales como comedores y espacios culturales.

Respecto de San Marcos, el informe final de la CVR habla de una presencia senderista a partir de 1984, especialmente entre estudiantes de Historia, Psicología, Educación, Química y Electrónica (CVR, 2003).

En una entrevista, Rodrigo Montoya señala que de 44.000 estudiantes de San Marcos en los noventa, 200 eran senderistas reales, y que habría otros 200 orales, entre alumnos y profesores: “De esos que fanfarroneaban de ser muy radicales, muy machazos, que hablaban de la guerra y a la hora de los tiros salían corriendo. Con ello, Sendero Luminoso tuvo la fuerza suficiente como para desarmar la Universidad” (Ríos, 2010).

Fue en esos años, fines de los ochenta e inicios de los noventa (en la transición entre el gobierno aprista y el fujimorista), que se toma la decisión política de intervenir la Universidad. Así, tal como señala Rodrigo Montoya, existía un claro interés de Sendero por desinstitucionalizar y descuajar la Universidad, de la misma manera que el fujimorismo “[...] tenía exactamente el mismo interés, y con una tremenda complicidad de lo poco que quedaba en la Universidad del Apra” (Ríos, 2010).

Sinesio López da cuenta de la manera en que el Estado peruano, a través de su presidente y las Fuerzas Armadas, establecen una dictadura:

La dinámica política es más o menos la siguiente: se desata la violencia terrorista, ella pone en cuestión el monopolio de la violencia del Estado, el orden jurídico colapsa, aparecen varios centros de decisión política y de órdenes legales, el orden político se esfuma y se configura entonces lo que Carl Schmitt ha llamado una típica situación de excepción. En ese contexto de excepcionalidad, Fujimori y las Fuerzas Armadas toman la decisión de acabar con el caos mediante el golpe del 5 de abril de 1992 y establecen una dictadura (López, 2010).

María Gracia Ríos explica que existe un vacío en la información de cómo se llevaron a cabo las intervenciones en la Universidad. Específicamente en temas de violación de derechos y en la justificación que supone que las universidades estaban bajo control total de los grupos subversivos. En este sentido, plantea que quien tuvo gran responsabilidad en la aceptación de la medida fue la opinión pública (Ríos, 2010).

¿Cuán posible es asumir que las ideas o acciones violentas pueden ser contrarrestadas a partir de espacios de debate? Alberto Adrianzén (2010) sostiene que es posible que la inserción del senderismo en el sistema democrático sea una acción encubierta que esconda otros fines, distintos de aquellos que son enunciados. Ello no excluye el argumento que plantea que Sendero pueda ser combatido y derrotado por los partidos democráticos. No seguir este camino puede conducirnos a una lógica de exterminio que impida la reconciliación nacional.

Asimismo, Rocío Silva Santisteban (2010), representante de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, presenta el testimonio de Juana Huamán Córdoba, estudiante de Ciencias Sociales de San Marcos, quien sostiene que la responsabilidad de los estudiantes es deslindar políticamente, y “de recordarles abiertamente (a los senderistas) su pasado de violencia y muerte en San Marcos y en el país”.

En la misma línea, López (2010) dice que el senderismo debe ser combatido políticamente bajo la conducción de estudiantes y profesores organizados, para así evitar la ingobernabilidad que existe en la Universidad, que propiciaría el desarrollo del senderismo. De este modo, insta a los medios y a la sociedad civil a apoyar esta causa para evitar una nueva intervención militar, y que el Estado debe apoyar permitiendo que se cumpla la ley, así como con apoyo económico y una policía eficiente.

Carlos Tapia concuerda con lo anterior al decir que sendero ha sido derrotado militar y políticamente, mas no ideológicamente (La Hora N, 2010). Actualmente, es deber democrático derrotar a sendero por la vía ideológica. Sendero Luminoso se encuentra en otro momento de su historia, dividido entre el grupo del VRAE, del Huallaga y un remanente en Lima, que busca la amnistía para Abimael Guzmán y mantiene latentes sus ideas de retomar la lucha armada en un futuro.

### **El rol de la información: ¿fuente de miedo o de memoria?**

Los medios de comunicación tienen enorme influencia en las actitudes de la ciudadanía con relación al delito y a cualquier hecho que puede resultar amenazante o peligroso para la sociedad. De acuerdo con Lucía Dammert y Felipe Salazar, los medios se constituyen como un actor más que es parte de una interrelación dinámica donde encontramos también a la sociedad, los políticos y otros grupos de poder. En esta interacción se construye una agenda que tiene gran influencia en la elaboración de políticas públicas con relación a la seguridad ciudadana. Por eso sostienen: “La homogenización de la inseguridad está catalizada por la forma en que los medios de comunicación entregan los contenidos, y cómo son consumidos por la ciudadanía, por lo que el temor está asociado a las representaciones sociales existentes sobre el problema” (2009: 88).

Si bien no puede atribuirse la responsabilidad a los medios por la sensación de inseguridad, tampoco puede dejar de considerarse que alguna influencia tienen en la gestación, mantenimiento o aumento de la misma. Los autores consideran que los intereses que se vislumbran principalmente en este interjuego son los de orden punitivo. Por ello los autores recomiendan no solo un mayor acercamiento del mundo académico al problema de la inseguridad, sino también que la sociedad civil participe en una mirada democrática e integral en la problemática de la seguridad.

Como un aporte a esta necesidad de una mirada más amplia y profunda, el informe que preparó la CVR es el único intento por reconstruir los hechos. Asimismo, los efectos de dicho informe tuvieron un matiz político debido a las responsabilidades que compartieron subversivos y el Estado peruano. Por este motivo, tanto el documento como sus elaboradores fueron cuestionados y atacados desde distintas posiciones.

Sin lugar a dudas, estas respuestas tienen que ver con cuánto puede movilizar el sentirse responsables de un enfrentamiento sanginario entre peruanos. Así, las organizaciones de derechos humanos y las universidades (especialmente a partir del diálogo interdisciplinario) debieron asumir un rol protagónico en la interpretación y elaboración de los hechos.

Desde nuestra posición, no es posible establecer cuánto más se pudo lograr desde estos espacios; sin embargo, se pueden reconocer distintas iniciativas por promover la democracia y el respeto por la vida, así como por difundir los resultados del informe.

También es cierto que distintos sectores de la prensa fueron críticos con el informe, sus elaboradores y con las organizaciones que promovieron su difusión: *pro-terroristas*, *comunistas* o *caviaras*. ¿Acaso no fue la prensa también parte del conflicto armado interno? Asumir una postura compleja al respecto nos permite inferir que se debe incluir al rol de los medios de comunicación y su participación en la guerra interna, sobre todo después de la matanza de periodistas en Uchuraccay en 1983.

### **Reflexiones finales: la universidad y la sociedad que queremos**

A partir de todo lo expuesto anteriormente, proponemos una serie de reflexiones que contribuyan a una mejor comprensión de los hechos del pasado. Así, entendiendo cómo se ubican en nuestro presente podremos mirar al futuro a partir de la historia.

Partiremos de reconocer que la violencia política en nuestro país dejó secuelas que aún existen en nosotros y cuya toma de conciencia puede no resultar suficiente para resolverlas. Para perseguir esos fines, será necesario elaborar la agresión que han sufrido todos los peruanos, en mayor o menor medida.

Entre las más importantes secuelas psicosociales descritas por la CVR, encontramos el miedo y desconfianza, pérdida del amparo familiar, del referente comunal,

daños al nombre y al cuerpo, violencia sexual, torturas y tratos inhumanos. Todas estas secuelas tienen relación directa con el conflicto armado interno, y con experiencias de dolor, humillación, vergüenza, culpa e impotencia; y con la agresión que existió entre peruanos.

Considerando el nivel de daño existente en la sociedad, se constata que esta violencia aún está presente y es sensible a respuestas defensivas para evitar reflexiones profundas que remuevan estas experiencias dolorosas. Por esta razón, el miedo como síntoma podría tener efectos poco saludables psíquicamente a niveles individuales y grupales.

Una de las consecuencias directas de ello es el no-pensar. Así, el miedo a pensar puede reflejar cierta desesperanza y expectativa de resolver mágicamente cualquier demanda compleja que parta de revisar un pasado que se vuelve inaccesible. Ello se puede explicar por la intensidad de energía psíquica que debería utilizarse para ser resuelta.

Este fenómeno se expresa a nivel político en una falta de voluntad que promueva la construcción de una historia común inclusiva y representativa de toda la sociedad peruana, dada la repartición de responsabilidades (y por ende, de culpas) que ello implica. Entonces, el miedo polariza y debilita las prácticas democráticas de desarrollo político, económico y humano que deben alcanzarse a través de los consensos, la capacidad de soportar la ambivalencia y la construcción sobre el gran esfuerzo de integrar lo diferente. En esta línea, José Bleger (1972) plantea que todo proceso de aprendizaje implica cuestionar la realidad, y por ende a uno mismo. Por lo tanto, no es esperable encontrar respuestas automáticas, implica construir a partir de cuestionamientos que partan de cierta voluntad democrática de integración.

La tarea es tan compleja como los efectos de la agresión. La agresión y el miedo tienden a expresarse de manera sintomática con mecanismos que se oponen radicalmente a la integración (como proceso que implica hacerse cargo de los productos psíquicos y sus relaciones, efectos y causas), desde un nivel psíquico, vincular, grupal, e incluso colectivo. La integración implica tomar elementos positivos y negativos, entender los múltiples elementos que alimentan una situación.

Es así, que vale la pena reflexionar en torno a una frase de Alberto Flores Galindo: “Lo habitual es separar: convertir la realidad en un conjunto de segmentos”. ¿Qué mecanismos psíquicos implican enfrentar una realidad segmentada?

Los efectos patológicos de una mirada parcial, fragmentada o negada nos acercan a una sintomatología clínica psicótica. Nuestras formas de defendernos de los peligros de la realidad tendrán que ver con ansiedades de tipo paranoide, que afectan la capacidad para digerir mentalmente nuestros afectos y nuestros pensamientos.

Cuando estas ansiedades rebasan al sujeto, es posible que se depositen fuera vía proyección, que en extremos puede tomar la forma de alucinaciones. De este modo se pierde la capacidad de discriminar aquello que está dentro, de aquello que está fuera, y los temores más primitivos toman forma real indistinguible.

Por ejemplo, dado que el lugar común durante la etapa del conflicto armado interno fue suponer que los estudiantes de San Marcos fueron terroristas, es posible suponer que toda idea referida a los alumnos de esta Universidad tenga un matiz subversivo, y ello nos permita justificar que no tengan derecho a plantear o discutir propuestas en referencia a seguridad, democracia o acceso a la ley, por ejemplo.

Por otro lado, existe un mecanismo psicótico llamado negación, que impide reconocer como propio algo que nos pertenece y quiere recuperar protagonismo en nuestras conciencias (Laplanche y Pontalis, 1974). Dado lo doloroso de la experiencia y lo duro del pasado, es preferible no *historizarlo* ni integrarlo con los demás acontecimientos de nuestro país, puesto que en sucesos como estos siempre existirá un sentimiento de dolor que es parte de todos los procesos de elaboración, duelo y reconstrucción, bases necesarias para la reconciliación que propone la CVR.

Muchos efectos señalados en la historia contemporánea nos muestran sentimientos de culpa, vergüenza y asco asociados con la humillación, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y la crueldad con la que se perpetraron asesinatos y torturas. En este sentido, la propuesta del presente texto es servir a la historia desde conceptos dinámicos que justifiquen el esfuerzo por hacer nuestro aquello que podemos negar.

Un logro en sí mismo de procesos de psicoterapia individual y grupal es que los sujetos tomen conciencia de que aquello que sucede en el aquí y ahora es parte de una historia de lo que sucedió allá y entonces. En ese sentido, sacando estas ideas del consultorio, podremos también inferir que un país que enfrenta sus síntomas y los integra en procesos sociales y políticos, también es capaz de hacerse responsable de su historia, y con esa comprensión establecer un compromiso con el futuro, a partir de un criterio más ajustado a la realidad inmediata.

Por la misma línea, un efecto de grandes montos de ansiedad puede llevar a respuestas que escindan la realidad. Así, nuestra capacidad para diferenciar el bien y el mal queda gravemente comprometida. En este sentido, Julio Cotler advirtió que un efecto de las secuelas podían significar que “todo vale” con tal de preservar el status quo; esto trae implicancias desde el Estado, pero sus efectos son de alcance general, y pueden tomar como punto de partida una separación bueno/malo, o una separación de personas según intereses, concepciones de la vida, lugar de origen, raza o sexo.

Así, el Estado deja de cumplir un rol responsable con respecto a la ciudadanía, especialmente si los componentes que involucran a la representatividad y a la justicia quedan comprometidos. Por esta razón, nos hemos enfrentado con procesos electorales siempre polarizados, en los cuales, sintomáticamente, para la sociedad “todo vale”.

En conclusión, un efecto de esta psicotización con la que nos enfrentamos, tiene relación con ansiedades que nos ponen cara a cara con la permanente amenaza de rebrote, la posibilidad de seguir viviendo la agresión. En este sentido, emplear los mecanismos antes descritos es solo una ilusión, puesto que la ansiedad no logra elaborarse.

Por la misma línea, al estar comprometida la capacidad de pensar, es mucho más difícil tomar conciencia del tiempo (pasado-presente-futuro). Una característica de las ansiedades psicóticas compromete la capacidad de vivir el presente, puesto que lo no-digerible de la experiencia hace que se siga viviendo la agresión, pero de modo inconsciente: un estudiante de San Marcos en el 2011 puede conservar ciertos estereotipos y prejuicios para él y los demás, como también el Estado puede seguir generando la misma sensación de abandono y miedo.

Ante una realidad tan amenazante con elementos violentos latentes, la solución se encuentra en proporcionar cuidados básicos a los individuos que componen un país. De este modo, así como los primeros cuidados de una madre a un infante lo proveen de mecanismos que lo ajustarán a una realidad cada vez más compleja, los cuidados básicos del Estado tendrán como efecto una confianza básica que contribuirá a restaurar los vínculos sociales debilitados, así como otras secuelas psicosociales que dejó el conflicto.

En este sentido, la violencia política sentó sus bases, para los seguidores de Sendero, en un proyecto mesiánico, curiosamente sustentado en la identificación con un líder al cual idealizar. Desde una postura dinámica, el riesgo de toda idealización está en

una posterior devaluación. Ello cobra sentido dado que la identificación con los proyectos mesiánicos usualmente se sustentan en ansiedades de abandono (vividas desde siempre) que se hacen reales en algún momento, cuando el líder-omnipotente se hace humano y el dolor por lo violento de la realidad se hace más intenso. Por ejemplo, ante la captura y posterior firma del acuerdo de paz de Abimael Guzmán con el Perú, se confirman las fantasías cargadas de fatalidad: abandonó siempre el Estado, abandona también Abimael Guzmán.

Frente a esto: creemos que una reflexión desde la psicología con respecto a la democracia puede permitirnos entenderla como una señal de salud mental. Por eso Stanley Greenspan y Beryl Benderly creen que “Con todas sus imperfecciones, un aparato gubernamental tan reflexivo parece más evolucionado que uno que permite que un dictador tome decisiones y recurra a imágenes y a estereotipos polarizados para defenderlas, o a la violencia y al terror para ponerlas en práctica” (Greenspan y Benderly, 1998: 325).

La democracia posibilita elegir el autoritarismo. Sobre la base de este riesgo, podemos aceptar que puede partir de una búsqueda de parte de la colectividad, y no necesariamente nos toma por azar. Ello podría darnos una sensación aparente de seguridad a través de la mano dura, pero lo que se sacrifica es la posibilidad de aprender de lo pasado. José Bleger (1972) señalaba cómo un componente de ansiedad es necesario para todo aprendizaje, pero si este es excesivo, tal posibilidad se pierde. Hay ciertos montos de energía en la mente de los cuales el individuo puede defenderse a través de ciertos mecanismos. Pero otros montos rebasan esa capacidad y por lo tanto los propios límites del sujeto.

Tal vez una de las mayores responsabilidades de quienes nos gobiernan es lidiar con los miedos de los ciudadanos y tratar de construir algo sobre la base de estos. La respuesta fácil, la solución que polariza, la mano dura, puede contribuir a esta ilusión, pero se pierde o se aleja la posibilidad de redefinir las maneras en que nos venimos relacionando.

En este sentido, Donald Winnicott hace una reflexión en torno al miedo y la democracia, y cómo el miedo (como efecto de la agresión) puede tener efectos catastróficos para la humanidad, a partir de una visión parcial de la realidad: “Son los seres humanos los que tienen la posibilidad de destruir el mundo. Si lo hacen, tal vez muramos en la última explosión atómica sabiendo que todo fue a causa, no de la salud, sino del miedo; que fue

parte del fracaso de la gente sana y de la sociedad sana en hacerse cargo de sus miembros enfermos” (1996: 46).

Esta confianza básica de la que hablamos guarda relación directa con las alternativas que brinda la defensa de las instituciones o espacios donde la información se puede mostrar sosteniendo posturas contradictorias. Esos espacios están directamente relacionados con la Universidad como lugar en el cual el debate y la discusión de ideas brindan la posibilidad de construir sobre las bases de la diferencia. Esto solo se puede lograr a través de la herramienta sustantiva de los espacios universitarios: la investigación. Ello permitirá una capacidad de pensar críticamente y de enfrentar información plural.

De la misma manera, la Universidad debe tener presente que la relación entre teoría y práctica es de ida y vuelta, y en esa dinámica no se deben perder de vista las múltiples realidades a las que se responde: el contexto, el pasado, los síntomas individuales, las expresiones artísticas, los adelantos tecnológicos, etc. Considerarlos da la posibilidad de fortalecer los puentes que permiten a la sociedad vivir en democracia y evitar la demanda del autoritarismo.

Específicamente, en lo que refiere a una posible amenaza de rebrote terrorista, los espacios de diálogo e investigación permitirán la elaboración de la violencia y sus huellas, una memoria que *historicize* nuestro presente, la posibilidad de derrotar la violencia desde el plano ideológico, el sentido de responsabilidad que debe tener todo estudiante con el desarrollo de su país, y también en cierta medida la de los partidos políticos y su presencia en la Universidad (sea cual fuere su orientación ideológica).

Un eventual debate entre miembros de la CVR en la Universidad de San Marcos hubiera permitido enfrentar ideológicamente a Sendero Luminoso. Hubiera representado la oportunidad de demostrar, depositando una cuota de confianza y responsabilidad sobre miembros de nuestra sociedad, que las fantasías que puedan existir en torno a lo monstruoso o latente del retorno de lo siniestro puedan ser reconocidas y enfrentadas. Y que, una alternativa en sí misma al uso de la violencia y la autoridad está en el ejercicio del diálogo, pero también de la discusión de ideas, especialmente en un contexto democrático.

Hubiera significado mostrar a la sociedad de la cual ellos también forman parte, que otras respuestas pueden capitalizar esfuerzos colectivos, y que la violencia se encuentra en el polo opuesto de ese deseo.

## **Bibliografía**

- Adrianzén, Alberto, 2010, "Democracia y totalitarismo", en La República, 26 de junio.
- Bleger, José, 1972, Temas de psicología (entrevista y grupos), Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Castoriadis, Cornelius, 1999, Figuras de lo pensable, Madrid, Cátedra.
- CVR (Comisión de la Verdad y Reconciliación), 2004, Hatun Willakuy, Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, preparada por la Comisión de entrega de la CVR, Lima, CVR.
- \_\_\_\_\_, 2003, Informe final [versión electrónica], Lima, CVR.
- Dammert, Lucía y Felipe Salazar, 2009, ¿Duros con el delito? Populismo e inseguridad en América Latina, Santiago de Chile, FLACSO-CHILE.
- Flores Galindo, Alberto, 1999, La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú, Lima, SUR, Casa de Estudios del Socialismo – APRODEH.
- Fromm, Erich, 1975, Anatomía de la destructividad humana, México D. F., Siglo XXI Editores.
- Greenspan, Stanley I. y Beryl Lief Benderly, 1998, El crecimiento de la mente y los ambiguos orígenes de la inteligencia, Barcelona, Paidós.
- Hinojosa, Ivan, 1992, "Entre el poder y la ilusión: Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas", en Debate Agrario, 15, 69-93.
- La Hora N, 2010, Entrevista a Carlos Tapia, emitida en junio, en línea en <http://www.youtube.com/watch?v=I25ilyWlQHE>
- \_\_\_\_\_, 2000, Entrevista con Julio Cotler, emitida el 6 de abril, en línea en <http://www.youtube.com/watch?v=LXYeGCfERHY>
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis, 1974, Diccionario de psicoanálisis, Barcelona, Labor.

López, Sinesio, 2010, "Senderismo y fujimorismo", en La República, 18 de junio.

Manrique, Nelson, 2002, El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú 1980-1996, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

\_\_\_\_\_, 1989, "La década de la violencia", en Márgenes: Encuentro y Debate, núm. 5-6, diciembre, pp. 137-182.

Prensa Libre, 2009, programa emitido el 4 de abril, en línea en

<http://www.youtube.com/watch?v=dazEEido0Nk>

Ríos, María Gracia, 2010, Blog

<http://sanmarcos1980s.wordpress.com/2009/12/14/cronologia-de-los-hechos/>

Silva Santisteban, Rocío, 2010, "Basta ya de estereotipar a los sanmarquinos", en La Mula, 18 de junio, extraído de <http://kolumnaokupa.lamula.pe>

Tapia, Carlos, 1997, Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Thorne, Cecilia; Jozef Corveleyn; César Pezo; Tesania Velázquez; y Raúl Valdez, 2011, Buenas prácticas en la prevención y atención de la violencia social. Sistematización de la labor realizada por instituciones y organizaciones peruanas, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Winnicott, Donald W., 1996, Deprivación y delincuencia, Buenos Aires, Paidós.

Usted puede copiar, distribuir, exhibir y comunicar este trabajo bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimientos:**

Al autor: citar, reconocer y dar crédito al autor original.

A la revista *Summa Humanitatis*: citarla bibliográficamente.

**No Comercial.** No puede utilizar este trabajo para fines comerciales.

**No Derivados.** No puede alterar, transformar, o añadir nada a este trabajo.